

Domingo, 11 de septiembre

12:00 h

C. C. Palacio de la Audiencia

---

## JOVEN ORQUESTA SINFÓNICA DE SORIA

---

Pelayo Ciria, piano

Borja Quintas, dirección

### 1.

#### **HECTOR BERLIOZ (1803-1869)**

Marcha Rákóczi, Op. 42

#### **CAMILLE SAINT-SAËNS (1835-1921)**

Concierto para piano n.º 5 en fa mayor, Op. 103, "Egipto"

*Allegro animato*

*Andante*

*Molto allegro*

### 2.

#### **SERGUÉI PROKÓFIEV (1891-1953)**

Sinfonía n.º 7 en do sostenido menor, Op. 131

*Moderato*

*Allegretto*

*Andante espressivo*

*Vivace*



## JOVEN ORQUESTA SINFÓNICA DE SORIA

La Joven Orquesta Sinfónica de Soria (JOSS) nació por iniciativa de un grupo de madres y padres de alumnos del Conservatorio Profesional de Música “Oreste Camarca” en marzo de 2003. La idea motivadora era dar una oportunidad a los jóvenes músicos sorianos para que pudieran poner en práctica sus conocimientos teóricos en el mejor y más completo marco musical posible: una orquesta sinfónica. Desde los inicios, la figura legal que nos ampara es la Asociación Cultural Joven Orquesta de Soria. Son Presidentes de Honor los Duques de Soria: S. A. R. D<sup>a</sup>. Margarita de Borbón y el Excmo. Sr. D. Carlos Zurita. La JOSS está compuesta por cerca de un centenar de músicos con edades comprendidas entre los trece y veintiséis años, que llevan a cabo su actividad en la Orquesta Sinfónica y en agrupaciones menores, como grupos de cámara. Las actividades de la JOSS se desarrollan en periodos no lectivos y la actividad formativa se lleva a cabo mediante concentraciones o encuentros, lo que supone la reunión de todos los músicos de la orquesta durante varios días bajo un mismo techo común, en los que se aúnan trabajo musical y convivencia. En ellas se pretende dar a los músicos formación con profesores de prestigio, integrantes de reconocidas agrupaciones musicales o docentes, la preparación de los distintos programas, el fomento de la convivencia y las relaciones humanas, y se realizan también actividades que contribuyen a mejorar los aspectos técnicos de los diferentes instrumentos.

Desde su creación, la JOSS ha realizado más de ciento veinte conciertos en Soria y provincia y en Zaragoza (Sala Mozart), Madrid (Palacio del Pardo, Teatro de la Zarzuela y Auditorio Nacional), Santander (Catedral), Luxemburgo (Sala Duquesa J. Carlota), Logroño (Auditorio Municipal), Huesca (Palacio de Congresos), Bilbao (Conservatorio), Valencia (Palau de la Música), una gira de diez conciertos en Francia (Charente-Maritime) o Bruselas (Sede Parlamento Europeo).



## BORJA QUINTAS, DIRECCIÓN

El prolífico director Borja Quintas desarrolla su carrera en los proyectos y lugares más diversos, siendo sus dos países de mayor actividad Rusia y España. Se ha presentado en la mayoría de las capitales europeas y, en el Medio Oriente, en países como Georgia, Azerbaiyán y Kirguistán, dirigiendo algunas de las mejores orquestas del mundo, como la Orquesta Sinfónica de Londres o la Sinfónica de Nueva Rusia.

Ha compaginado siempre el mundo sinfónico con la lírica, y cultivado diferentes géneros como el teatro, la estampa flamenca, el drama sacro o medios audiovisuales. Ha colaborado con artistas tan diversos como Roque Baños, Kuzma Bodrov, Dmitry Krymov, Lucas Vidal, Lucero Tena, Valery Sokolov o Ara Malikian, y ha tenido el honor de acompañar a las voces más aclamadas del panorama internacional, como Plácido Domingo, Javier Camarena, María Bayo o Nancy Fabiola Herrera, entre otras. Ha realizado, igualmente, una importante inmersión en la música de los siglos XX y XXI con grabaciones para sellos como Naxos.

Fuertemente comprometido con las jóvenes agrupaciones sinfónicas como motor artístico y de cambio social, es actualmente director artístico de la Orquesta Sinfónica, Coro y Escolanía JMJ, la Orquesta Sinfónica Universidad de Navarra, la Joven Orquesta Sinfónica de Soria, la Orquesta Filarmónica del Conservatorio Superior de Música de Aragón y la Orquesta Sinfónica Universidad Católica San Antonio de Murcia. Ejerce la docencia con decenas de jóvenes directores como director académico del máster de Dirección del Centro Superior Katarina Gurska y como catedrático de Dirección de orquesta en el Conservatorio Superior de Música de Aragón.

Becado por diversas entidades como la Fundación Barrié de la Maza, se formó íntegramente como director en el Conservatorio Chaikovski de Moscú con el catedrático Vladimir Ponkin, obteniendo el Diploma Rojo de excelencia.



## PELAYO CIRIA, PIANO

Comienza sus estudios con Marta Espinosa, completándolos con clases de maestros como Claudio Martínez Mehner, Miguel Ituarte, Josep Colom, del que ha sido discípulo durante varios años, o Marta Zabaleta, entre otros. Estudia con el maestro Bruno Vlahek en el Centro Superior Katarina Gurska durante cinco años. Ha recibido importantes premios nacionales e internacionales, como el primer premio Hazen de instrumentos solistas, el Rising Talents of Europe y The Art of Piano, además de menciones de honor en el Concurso de piano “Villa de Madrid”, y el primer premio internacional UAX-Kawai.

Con su dúo de pianos, Duo Rex, ha estrenado diversas obras de compositores contemporáneos además de haber actuado en salas de ciudades como León, Avilés, Dubrovnik, Toledo o Madrid. Ha ofrecido recitales en salas españolas como el Ateneo de Madrid, el Museo Thyssen Bornemisza, el Museo del Romanticismo de Madrid, o el Auditorio Lienzo Norte de Ávila. Como solista, ha actuado en grandes auditorios dentro del panorama nacional e internacional como el Palacio del Rector de Dubrovnik (Croacia), el Auditorio Miguel Delibes de Valladolid o el Auditorio Nacional de Música de Madrid, en cuya sala sinfónica debutó en el año 2022.

Colabora con diversos grupos de cámara, ensembles y orquestas. Entre estos proyectos, destacan el estreno de la ópera de Gustavo Díaz Jerez, *La casa imaginaria*, en el año 2018, en el Auditorio Ciudad de León junto a la Orquesta de cámara del Centro Superior Katarina Gurska, y forma parte del elenco del proyecto Zarza del Teatro de la Zarzuela en el año 2022.

En la actualidad, continúa su formación en la Escuela de Música de Manhattan, en Nueva York, bajo la tutela de Solomon Mikowsky.

## NOTAS AL PROGRAMA

### Hector Berlioz: *Marcha Rákóczi*

Durante décadas, la *Marcha Rákóczi* fue el símbolo musical más importante de la nación húngara. Sus orígenes se remontan a mediados del siglo XVIII, a una melodía conocida como la “Canción Rákóczi” que relataba los infortunios del pueblo magiar frente a la opresión de los Habsburgo. El nombre lo toma de Ferenc Rákóczi II, líder de la revuelta húngara de 1703 a 1711, y la popularidad que alcanzó entre el pueblo húngaro dio lugar en una versión instrumental publicada a comienzos del XIX. La autoría de esta versión es incierta, pero se atribuye a Nikolaus Scholl, director del Regimiento Imperial de Infantería n.º 32, que servía a Esterházy. La marcha se constituyó como himno no oficial y ritual para cerrar actos celebratorios de la nación hasta bien entrado el siglo XX y numerosos compositores, como Hector Berlioz (1803-1869) o Franz Liszt, la incluyeron en algunas de sus obras.

En 1846, Berlioz visitó Budapest para presentar sus composiciones al público húngaro en dos conciertos orquestales celebrados los días 15 y 20 de febrero. Como era habitual en la época, el compositor adaptó una melodía popular para hacer su aparición más atractiva al público local, y es así como surgió la versión más conocida de la *Marcha Rákóczi*. Después la incluyó en *La Damnation de Faust*, situando, su primera parte, en Hungría, con la única excusa de introducir esta marcha.

Berlioz experimentó gran éxito en Budapest. En sus memorias, describe el entusiasmo del público:

Como un volcán en erupción, frente al cual los truenos de la orquesta se sentían insuficientes... Tuvimos que repetir la obra, por supuesto. La segunda vez, el público apenas pudo contenerse. Fue algo bueno situarla al final del programa, ya que cualquier cosa que hubiera interpretado a continuación, se hubiera perdido.

El manuscrito original de esta marcha se conserva en Budapest, pues Berlioz lo entregó a Ferenc Erkel, director de la Orquesta del Teatro Nacional de Hungría, con la esperanza de que fuera de nuevo interpretada.

### Camille Saint-Saëns: *Concierto para piano n.º 5*

Si Berlioz compuso su *Marcha Rákóczi* con motivo de su visita a Budapest, el también francés Camille Saint-Saëns (1835-1921) escribió su último concierto para piano, el *Concierto n.º 5 en fa mayor*, Op. 103, “Egiptio”, en el invierno de 1896, durante su habitual periodo vacacional en la antigua ciudad de Luxor. El compositor se refirió a este concierto como un viaje marítimo y, de algún modo, podría ser un resumen musical de lo

que fue su vida durante la década de 1890. Saint-Saëns, ávido viajero que disfrutaba especialmente de los países africanos del Mediterráneo, abandonó su residencia parisina durante estos años para viajar constantemente; si bien, redujo considerablemente su producción y sus apariciones como intérprete. El *Concierto para piano n.º 5* lo escribió, no obstante, para conmemorar el 50º aniversario de su debut pianístico en la Salle Pleyel de París, y fue estrenado por él mismo al piano el 6 de mayo de 1896.

Saint-Saëns tenía entonces sesenta años y el concierto fue escrito veinte años después del anterior *Concierto para piano n.º 4*. El sobrenombre de “Egipto” no solo hace referencia al lugar de su composición, sino también a las sonoridades exóticas –desde canciones egipcias que el compositor escuchó durante su estancia en el país, hasta sonoridades y armonías modales procedentes de la música española y de Oriente Medio así como del gamelán javanés– que nutren este concierto.

El primer movimiento, *Allegro animato*, comienza de repente, con una tenue melodía al piano y, como si fuéramos progresivamente subiendo el volumen, aparece la orquesta para adentrarnos a un mundo mágico en el que el piano asume un papel de gran demanda técnica con exuberantes escalas ascendentes y descendentes antes de llegar al segundo tema, de carácter melancólico. La sección del desarrollo, contrapuntísticamente dramática, da paso al tema inicial en la recapitulación, en el que, ahora, los vientos dialogan con las cuerdas. La coda es un momento de reposo marítimo en el que el solista es absoluto protagonista.

De acuerdo con el propio compositor, el exuberante y exótico tema del *Andante*, que el piano comienza con virtuosas escalas, está inspirado por una canción de amor nubia que cantaban los barqueros del Nilo. Este tema está precedido por una rítmica introducción orquestal y, hacia el final del movimiento, tanto el piano como la orquesta producen sonoridades impresionistas –aunque perteneciente a la generación anterior a Debussy, Saint-Saëns también fue sensible a las influencias de sus viajes y de las exposiciones universales–, procedentes de los gamelanes javaneses, de las escalas de Oriente Medio y de la música española, entonces considerada exótica.

El movimiento final, *Molto allegro*, irrumpe con una exuberante virtuosidad. El solista comienza evocando el sonido de las hélices de los barcos antes de exhibir un bullicioso tema, precipitado sobre el piano. Las cuerdas y las maderas contrarrestan este movimiento vertiginoso con una nueva melodía, creando una tensión dramática que dominará todo el movimiento y lo conduce a un final triunfal, aquel que celebraba los cincuenta años del debut del compositor como pianista. Años más tarde, en 1899, Saint-Saëns adaptó los temas de este movimiento en su *Toccata*, Op. 111, que cierra su serie de Estudios para piano.

## Serguéi Prokófiev: *Sinfonía n.º 7 en do sostenido menor*

El destino quiso que Serguéi Prokófiev (1891-1953) falleciese el mismo día, el 5 de marzo de 1953, en que se anunció la muerte del dictador Josef Stalin, el hombre bajo cuya sombra se desarrolló la carrera del compositor, condicionada por la censura, desde que decidió regresar a la Unión Soviética en 1935 tras dos décadas en Occidente.

En 1918, el Comisario de Cultura de Lenin concedió al compositor viajar a los Estados Unidos para proseguir con su carrera y, al llegar, escribió su ópera más famosa, *El amor de las tres naranjas*. Después viajó a París, donde trabajó durante algunos años para los Ballets Rusos de Diáguilev. Desde 1925, la Unión Soviética tentó al compositor para que regresase, ofreciéndole toda clase de comisiones, libertades y comodidades. Prokófiev, quien siempre sintió nostalgia de sus orígenes y se consideraba a sí mismo como un embajador de la cultura rusa, acabó volviendo a su patria a pesar de las circunstancias poco favorables, que acabaron tornándose contra él y su familia a los pocos años de regresar. La censura afectó su creación, sus amistades desaparecían y su esposa, Lina, no pudo abandonar el país y terminó detenida durante ocho años en un Gulag, donde recibió la terrible noticia de la muerte de su exesposo, debido a sus intentos para abandonar el país.

Aunque, en los primeros años, Prokófiev recibió encargos y sus composiciones obtuvieron la aprobación de la censura, todo cambió con su *Sinfonía n.º 6*. El Comité Central atacó esta obra en 1948, junto a la de compositores coetáneos como Shostakóvich y Jachaturián, por lo que le fue retirada la pensión estatal. Su precaria situación económica le llevó a alinearse con los dictados del régimen y es, precisamente en este contexto, cuando surge la *Sinfonía n.º 7 en do sostenido menor*, Op. 131, su última gran obra, compuesta tan solo un año antes de su fallecimiento. Prokófiev tenía intención de presentarla al Premio Stalin, que otorgaba una lucrativa cuantía a las grandes obras de la ciencia, arquitectura, tecnología y artes.

Conocida como “Sinfonía de los niños”, Prokófiev dio forma de sinfonía a lo que iba a ser un cuento infantil para no solo satisfacer los gustos de la censura, sino para tener una excusa que le permitiese simplificar su lenguaje musical sin caer en contradicciones. Su primer movimiento, *Moderato*, en forma sonata, abre con un tema melancólico a cargo de los violines, que contrasta con el segundo tema a cargo de los vientos. El *Allegretto* recuerda en su ritmo de vals al ballet *Cenicienta* y el tercer movimiento es un expresivo movimiento lento que precede a un *Finale* alegre y juguetón que, con su instrumentación en la sección de percusión –triángulo, pandereta y caja– evoca una fiesta infantil. Este espíritu festivo contrasta con episodios de carácter dramático y exuberantes melodías. Lo más debatido de esta sinfonía han sido sus dos finales. Prokófiev la terminó de manera triste, pero el director Samuil Samosud le convenció para añadir algunos compases que le otorgasen un final alegre que reflejase el carácter principal del movimiento, con la esperanza de poder ganar el Premio Stalin que, finalmente, no le fue otorgado.